

PARRAFOS SUELTOS

"Toda la vida es sueño y los sueños sueños son."

El espiritismo en sí es atractivo; pero arranca con frecuencia esta exclamación: ¡Lástima que no sea verdad tanta ilusión!

Como todas las cosas que tienen su lado bueno y su lado malo, hallamos en el espiritismo una doctrina que tiende á Dios por la Ciencia y la Caridad, pero que se pone en ridículo creyendo que los espíritus de los que fueron, aún de los más eminentes hombres, se ponen en comunicación con los vivientes; que dan golpes en las paredes, mudan muebles de una habitación á otra, tocan pianos, y hacen, en fin, el papel de muchachos traviesos ó de fantoches á la voluntad de quien los evoca, ya sea sabio ó mentecato.

Comprendemos que para casi todos los hombres sea duro marcharse de este mundo que, si bien está sembrado de imperfecciones, no carece tampoco de atractivos. La muerte en medio de un océano de vida, nos hiela la sangre; deseamos vivir; queremos pasar á otros planetas; recorrer todos los astros para ver lo que hay allá; mas ese deseo no se realiza porque nosotros lo querramos. Nunca se ha visto un caso en que la Naturaleza suspendiera ó cambiase una sola ley por complacer al hombre.—El sistema que rige al Universo es puramente mecánico, y los mecanismos ni varían ni sienten; son inflexibles.

El dejar de existir es muy duro; pero no se evita formándose ilusiones. La creencia unánime de todo el género humano no es capaz de producir una realidad.

Miércoles 21 de Setiembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

Estados Unidos de Centro América.

Con el mes de agosto terminaron los debates y demás formalidades de rúbrica y quedó elaborada la Constitución, la Carta Magna, que crea la entidad jurídica cuyo nombre encabeza estas líneas.

Los artículos de ese Estatuto forman la alianza fuerte de tres Gobiernos y hasta la mancomunidad de tres Estados para sus relaciones internacionales; pero la unidad de tres pueblos, no.

Quizá sea ese el primer paso, quizá de esos trabajos que han dejado traslucir festinaciones y prisas nerviosas, pueda, en lo futuro, formarse base para la verdadera unión; pero mientras tanto, nos felicitamos de que Costa Rica no figure allí.

Esa Constitución, con pretensiones de modernismo científico, de *sumum* del progreso y de base justa y ra-

cional para el porvenir, es, ni más ni menos que la sanción que tres Estados liliputienses han dado al retroceso moral que significa el asesinato legal allí consignado é inadmisibles para pueblos que, como el costarricense, á pesar de su atonía presente, han sabido conservar las valiosísimas conquistas del genuino liberalismo, que allí se proscriben.

Las mociones hechas por Diputados que tenían la verdadera y lógica intuición de las cosas y obedecían á un plan racional y preconcebido, fueron desechadas hasta con burlas.

El libre cambio y el sólido afianzamiento de las garantías individuales, el seguro amparo para el ejercicio de derechos naturales, ilegislables, no encontraron cabida en las estipulaciones del Documento que hoy liga esos tres Gobiernos.

Ellos han sentido una tal prisa por vivir con vida de Nación grande, un tal anhelo por ser los *mayores* que á ese fin han encaminado sus labores sin detenerse mucho en los medios racionales que debieron usarse con exclusión de todo otro proceder.

Si un niño de primer grado se encaprichase por ser, de un salto, Bachiller y si encuentra un tribunal que se contenta con fórmulas ya dictadas y le confiera el título, no por eso diremos de él que mereció la palma y que la honorífica distinción alcanzada le acredita de hombre *maduro ó apto*.

La idea de Unión nos seduce, nos enamora: es la fórmula para los grandes resultados en cualquiera esfera de acción humana; pero pensamos, y así lo decimos con franqueza, la nueva Constitución de los vecinos no tiene, ni puede tener, por el momento, otra significación que la de alianza.

El porvenir se encargará de darnos ó quitarnos la razón.

Claro está que las anteriores líneas expresan la opinión nuestra puramente, que puede adolecer de error. En el pueblo, á decir verdad, creemos que la Unión se mira como se mira llover y en cuanto á la prensa costarricense, excepción hecha de "El Pacífico", casi, casi, pudiéramos decir lo mismo.

Tomamos de "El Liberal" de Managua:

"El Canal de Nicaragua."

El Argonaut, uno de los más importantes periódicos de San Francisco de California, publica un artículo titulado: "El Canal de Nicaragua debe construirse por terreno de nuestra propiedad" y del cual sacamos el siguiente párrafo:

"Pero si los Estados Unidos se resolvieran á construir el Canal de Nicaragua, esperamos que lo hará en su terreno propio. No vemos por qué debemos entrar en largas y tortuosas negociaciones con el pequeño Estado de Nicaragua, respecto de la propiedad y manejo de un Canal tan vital para nuestros intereses. Tendríamos que entrar en un convenio internacional como el que rige en el Canal de Suez. Si construímos el canal de Nicaragua, es mejor que lo hagamos sobre terreno propio. Tenemos, pues, la esperanza de que si nuestro gobierno se decide á construir el Canal, primero compre de la república de Nicaragua una zona suficiente á lo largo para la defensa del Canal. Esta zona debe incluir el lago de Nicaragua, que haría una admirable estación para nuestros buques de guerra en cuyas aguas dulces se limpiarían sus cascos de la vegetación marina y de donde podrían salir en persecución del enemigo que se encontrase en cualquiera de los dos Océanos. Si Nicaragua se niega á vender el terreno, que Estados Unidos se apodere de él. No hagamos caso de las escuálidas y penderías repúblicas de Centro América, pero tomemos de su territorio lo que nos haga falta. Nuestra política imperial nos hace imperiosos. Que se haga el Canal de Nicaragua en territorio de Estados Unidos."

"Desde luego nosotros echamos la culpa de este desplante, no al Gobierno de los Estados Unidos de América, pero sí á parte de su prensa que, como "El Argonaut", sólo sueña con el destino manifiesto, y el convertir á la Gran República del Norte en pirata de Nacionalidades."

"El Iris", periódico serio é independiente que dirige y redactan en Granada los señores Adán Vivas y Teófilo Guzmán, dedica un editorial patriótico y sensato, en apoyo á lo dicho por "El Liberal" y reproduce también otro artículo que al mismo asunto endilga el "Diario de San Salvador."

Por lo visto la propaganda Norteamericana para la implantación de una política de *anexiones forzosas* va haciéndose seria, y con vista

de ella don Adolfo Vivas, de quien ya otras veces nos hemos ocupado, redactor de "El Comercio" escribe al director de "El Liberal" vehementísima carta declarándose partidario decidido de la intervención violenta de los Estados Unidos en Centro América.

"Soy y seré siempre de "los obcecados—dice al final de su carta—"de los que desean el imperio de los Estados Unidos sobre toda esta América Latina...."

Y "El Iris" agrega: "No tenemos palabras con que condenar ideas tan anti-patrióticas."

Como es natural, caso de hallar eco la propaganda de "El Argonaut" en el sesudo Gobierno de Washington, Costa Rica estaría tan amenazada como el resto de Centro América y nos parece muy en su lugar mancomunar nuestra opinión con la de la prensa sensata de Nicaragua.

Escudriñando sin pasión el pro y el contra de la tal anexión, nos parece hasta ridícula la peregrina idea de que se llevase á cabo.

¿Acaso formando parte de la Unión Americana íbamos á ser mejores? ¿Es por ventura el cambio de amo lo que trasformaría nuestra sangre y nos haría encontrar el perdido rubor político? No por cierto.

Tales como somos ni el yanki nos querría: tomaría lo nuestro, pero sin molestarse por nuestras personalidades que él desprecia y mira con ese sentimiento de conmiseración y aparente repugnancia que las razas anglonormanda y sajona demuestran hacia la latina.

Salgamos de nuestro egoísmo, de nuestra criminal apatía, *seamos hombres* y podremos, á nuestra vez, formar Estados que nada tendrán que envidiar á los yankis ni necesitaremos más amos ni más directores que nuestro criterio de ciudadanos dignos, y nuestro patriotismo.

CORRESPONSALES

De Alajuela.

Señor Redactor de LA NUEVA PRENSA.

San José.

Torturaba un día de estos mi imaginación á fin de remitir á usted otra crónica referente á este

dichoso pueblo, cuando una feliz casualidad vino á sacarme del apuro. Un rapazuelo amarillento y andrajoso llegóse á mi con la carta que le remito para que usted juzgue. Se la envío sin comentarios, pues mi manía es de charlar y no de juzgar por mi cuenta. Dice así la carta:

"Señor Curioso Parlanchín.—Muy respetado é ignorado señor: Permítame usted que me atreva á dirigirle estos renglones á persona que se da aires de escritor público sacando á relucir los suyos en esos periódicos de la capital que tanto bien están llamados á hacernos con su juiciosa crítica. Me figuro que no trata usted de reformar el mundo, sino simplemente apuntar las cosas feas que por aquí ocurren para que los de arriba les pongan el remedio que convenga. Ciertamente, como usted dice, no hay una alma piadosa que lleve de la mano nuestros chiquillos á la escuela, no obstante que, según me han asegurado, el señor Ministro de Instrucción Pública ha dado órdenes terminantes para ello á quien corresponde. ¿Si las autoridades no cumplen, cómo se atreve usted á llamar vagabundillos á nuestros hijos?"

Oiga usted, señor Parlanchín Curioso: Yo tengo un niño de nueve años y otro de siete; hijos legítimos de mi matrimonio, y que aunque bastardos fueran, empeñado estoy en que estudien porque buena cosa es el aprender. Soy muy pobre, y no me he pegado un tiro, porque en los momentos de mi mayor aburrimiento echo mano de los libros y á leer se ha dicho, para desterrar mis siniestros pensamientos, que razón me sobra para tenerlos. Verá usted: la crisis, la baja del café, el alza del cambio, que no parece sino que hasta los agricultores mandan á pedir las papas, el maíz y los frijoles á Europa... Ya no se puede comprar nada: ni plátanos! Pues si el trabajo no alcanza para comer, menos para vestir y menos para acomodar los chicos en la escuela.

Sin embargo, como yo soy medió leído, dígoles un día á Tomasa: mujer, estos mocosos no han de quedarse hechos unos burros; mandémoslos á la escuela para que aprendan, que con sólo el catecismo no se come.

Simplicio y Melanio tomaron sus sombreritos viejos y con su ropa remendada, pero limpia, fuéronse á la escuela con instrucciones más sobre lo que debían hacer. Se presentaron sin útiles; como somos tan pobres!—El maestro de la escuela les dió un papelito para el Presidente de la Junta, que es un doctor Aguilar, indicando los útiles que necesitaban. ¿Y Ud. cree que me les dieron útiles? Nada. La miseria de un peso para los dos; pero el doctor dijo que no